

¿Cómo es poner el reino de Dios primero?



La búsqueda del sentido de la vida a menudo nos conduce a preguntarnos sobre nuestras prioridades y compromisos. Dentro de la enseñanza cristiana, una de las exhortaciones más fuertes es la de poner el reino de Dios en primera instancia en nuestras vidas. Pero ¿qué significa realmente priorizar el reino de Dios y cómo se refleja esto en nuestro día a día?

Entendiendo el Reino de Dios

El concepto del reino de Dios es central en los evangelios. Jesucristo habló del reino de Dios como una realidad presente, aunque no de forma completa, describiéndolo como algo que se encuentra dentro o entre los individuos (Lucas 17:21). **Poner el reino de Dios primero significa buscar activamente sus principios de justicia, paz y amor en cada aspecto de nuestras vidas.** Implica también un compromiso constante con los valores que Jesús enseñó, los cuales son a menudo contraculturales y desafiantes.

La Prioridad del Amor y el Servicio

Jesús mostró que el amor y el servicio son elementos clave del reino de Dios, indicando que el mayor mandamiento es amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:37-39). **Practicar el amor y el servicio no solo significa ayudar a los demás, sino también manifestar una actitud de humildad y entrega,** características que Jesús personificó plenamente a lo largo de su ministerio.

Buscando Primero Su Justicia

En el Sermón del Monte, Jesús nos insta a buscar primero el reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33). Esto va mucho más allá de una moralidad superficial y nos reta a una profunda transformación personal y social. **Promover la justicia desde una perspectiva bíblica implica abogar por aquellos que son oprimidos, luchar contra la injusticia en todas sus formas y vivir con integridad en medio de la tentación de adherirse a las normas del mundo.**

Vivir con Esperanza y Expectativa

La esperanza del retorno de Cristo y la consumación del reino

de Dios nos invita a vivir con una expectativa activa. Esto significa que, aunque estamos en el mundo, no nos conformamos a sus patrones (Romanos 12:2). **Mantener una perspectiva eterna nos ayuda a tener una visión más allá de nuestras circunstancias inmediatas y a vivir de manera que reflejemos la luz de Cristo a aquellos a nuestro alrededor.**

En un mundo lleno de distracciones y prioridades competidoras, el desafío de poner primero el reino de Dios puede parecer intimidante. No obstante, hacerlo trae una profundidad y propósito a nuestras vidas que va más allá de lo que el mundo puede ofrecer. Mientras caminamos diariamente con Dios, permitamos que Su amor, servicio, justicia y esperanza guíen nuestros pasos y decisiones, en la búsqueda continua de Su reino. Que nuestro viaje sea uno que refleje fielmente el carácter del Rey que servimos.